

A PROPOSITO DEL CAMPANIFORME DEL BERRUECO DE MEDINA SIDONIA Y DEL PROBLEMA DE SU POSICION ESTRATIGRAFICA.

*José Luis ESCACENA CARRASCO**
*María LAZARICH GONZALEZ***

Introducción

A pesar de la existencia en el Sur peninsular de estratigrafías en las que los materiales campaniformes, sean o no cerámicos, han podido ser encuadrados en su contexto cultural y cronológico, todavía se siguen barajando fechas muy distintas que proponen, en conjunto, una larga perduración del fenómeno campaniforme durante gran parte del segundo milenio a. C. en el Bajo Guadalquivir. El problema se plantea sobre todo por la necesidad de "rellenar" un vacío de manifestaciones culturales observado en gran parte de Andalucía occidental para los momentos que correrían paralelos a las dos fases clásicas de la civilización argárica. En nuestra opinión, ese imperativo ha dado pie a las más variadas posiciones de la investigación, e incluso -¿por qué no decirlo?- a verdaderas manipulaciones del registro arqueológico.

En Andalucía oriental, el encuadre del Campaniforme dentro de la secuencia cultural de los momentos finales de la Prehistoria ibérica quedó sobradamente demostrado a raíz sobre todo de la excavación del Cerro de la Virgen⁽¹⁾, donde este horizonte debía encajarse al final del

(*) Departamento de Prehistoria y Arqueología (Universidad de Sevilla)

(**) Area de Prehistoria (Universidad de Cádiz).

(1) SCHÜLE, W. y PELLICER, M.: *El Cerro de la Virgen. Orce (Granada) I*, (E.A.E. 46), Madrid, 1966. SCHÜLE, W.: *Orce und Galera*, Mainz am Rhein, 1980. CARRILERO, M.: "La cerámica campaniforme de la provincia de Granada", *CuadGranada* 8, (1983), pp. 179-181.

Calcolítico y antes de las primeras manifestaciones argáricas con, fechas radiocarbónicas coherentes con dicha situación estratigráfica. En el Bajo Guadalquivir en cambio, todavía no se ha obtenido un depósito lo suficientemente amplio como para solucionar de una vez por todas la exacta posición del Campaniforme. La mayor parte de las veces se ha debido a la presencia de materiales atribuibles a dicho fenómeno en yacimientos que carecen de estratigrafías verticales, como ocurre por ejemplo en Valencina⁽²⁾, o bien que no han sido objeto más que de prospecciones superficiales, y no de excavaciones metódicas, lo que ha afectado especialmente a muchas comarcas de la Baja Andalucía: Los Alcores⁽³⁾, el valle del Corbones⁽⁴⁾, las campiñas sevillanas⁽⁵⁾, La Ribera⁽⁶⁾, la cuenca inferior y media del Genil⁽⁷⁾, etc. (fig. 1). Para complicar más el panorama, las dos estratigrafías hasta ahora más completas existentes en dicha región para conocer el mundo del segundo milenio a. C., la de la Mesa de Setefilla en Lora del Río (Sevilla)⁽⁸⁾ y la del Monte Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz)⁽⁹⁾, tampoco ofrecen claras referencias en orden a solucionar el problema; la primera secuencia aludida porque no contenía materiales campaniformes de ningún tipo, y la segunda porque el más claro elemento campaniforme que ofreció, un fragmento de cuenco con decoración incisa (fig. 2 y lam. I), no estaba en la situación estratigráfica que cabría esperar, según pretendemos demostrar en este trabajo. A toda esta problemática debe añadirse el peso que han ejercido sobre los investigadores del tema las ideas sobre el asunto que defendieran, en su conocido artículo sobre el yacimiento carmonense de El Acebuchal, R. J. Harrison, T. Bubner y A. Hibbs⁽¹⁰⁾. Por si fuera poco, las fechas de C-14 obtenidas en

- (2) RUIZ MATA, D.: Cerámica del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla), *M.M.* 16 (1975), pp. 80 y ss.; Idem. "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir", *Actas del I Congr. Hist. Andalucía Preh. y Arq.*, Córdoba, 1983, pp. 183-208.
 FERNANDEZ, F. y OLIVA, D.: "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C ("La Perrera)", *NAHisp* 25 (1985), pp. 7-132.
- (3) AMORES, F.: *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla 1982.
- (4) RODRIGUEZ TEMIÑO, I.: "El Eneolítico de la Vega de Carmona: aplicación de un modelo de gravedad. *Habis* 15, 1984, pp. 283-307.
- (5) RUIZ DELGADO, M.M.: *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona Sureste I*, Sevilla 1985. RUIZ MATA, D.: "Nuevos yacimientos campaniformes en la provincia de Sevilla", *CuadPrHistA* 5-6 (1978-1979), pp. 41-57.
- (6) RUIZ MATA, D., *op. cit.* (1978-1979), pp. 41 ss.
- (7) LOPEZ PALOMO, L.A.: "De la Edad del Bronce al Mundo Ibérico en la campiña del Genil". *Actas del I Congr. Hist. Andalucía Preh^a y Arq.*, Córdoba, 1983, pp. 66-134.
- (8) AUBET, M. E. SERNA, M.R., ESCACENA, J.L. y RUIZ, M.M.: *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. (E.A.E. 122)*, Madrid, 1983.
- (9) ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G. de: "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *NAHisp* 24 (1985), pp. 7-90.
- (10) HARRISON, R.J., BUBNER, T. y HIBBS, A.V.: "The beaker pottery from "El Acebuchal", Carmona (Sevilla)", *M.M.* 17 (1976), pp. 79-141.

recientes excavaciones complican aún más el aspecto cronológico. Si en Setefilla la ausencia total de materiales campaniformes, en una secuencia cuyos inicios deben datarse en todo caso antes del 1.600 a.C., lleva a sus excavadores a proponer para el fenómeno campaniforme del Bajo Guadalquivir una datación no posterior a dicho momento⁽¹¹⁾, los datos de C-14 del yacimiento excavado en la Universidad Laboral de Sevilla vienen a prolongar la vida de dicho mundo, al menos en lo que se refiere a la decoración de sus cerámicas, hasta el siglo XIII a.C., dando pie a recoger de nuevo la viejas ideas de Harrison, Bubner y Hibbs⁽¹²⁾ de que el Campaniforme de Carmona llegó a entrar en contacto con el Bronce Final en la región tartésica⁽¹³⁾; ideas por cierto que el propio Harrison había abandonado al menos desde 1980⁽¹⁴⁾. Tal vez toda esta problemática, suscitada una y otra vez según se estudian yacimientos con Campaniforme o que vivieron en determinados momentos del tercer o segundo milenio a.C., sea una cuestión existente sólo en la mente de los investigadores, y motivada por esa imperiosa necesidad, a la que ya hemos aludido, de "rellenar" culturalmente el segundo milenio a.C. Hasta hace muy poco, ningún autor había pensado en la posibilidad de una crisis demográfica que explicara la ausencia en el Bajo Guadalquivir de una importante cultura desarrollada durante los momentos de plenitud de la Edad del Bronce. Sumando a ello la práctica inexistencia de materiales que apuntaran a manifestaciones paralelas al Argar y diferentes del Calcolítico y del Bronce Final, muchos investigadores habían propuesto -y lo siguen aún haciendo según veremos- una pervivencia de los rasgos culturales del Eneolítico, fuesen o no de raigambre campaniforme, hasta conectar con las más viejas manifestaciones del mundo tartésico precolonial. A pesar de lo cual, no han faltado voces que, aún desconociendo la documentación recientemente descubierta en Setefilla y en el Berrueco, que demuestra la existencia de unas expresiones culturales del segundo milenio a.C. en Andalucía occidental que nada o muy poco tienen que ver con arrastres calcolíticos anteriores, combatieran dichas ideas. En este sentido. D. Ruiz Mata pudo desmontar, con sus excavaciones en Valencina de la Concepción, los tres pilares fundamentales sobre los que se sustentaban los argumentos de Harrison, Bubner y Hibbs, pues tanto la decoración bruñida como los soportes con silueta de carrete y los recipientes en

(11) AUBET, M. E. y otros, *op. cit.*, p. 61.

(12) HARRISON, R.J. y otros, *op. cit.*

(13) FERNANDEZ, F. y ALONSO, J.: "Un fondo de cabaña campaniforme en la Universidad Laboral de Sevilla", *NAHisp* 22 (1985), pp. 7-26.

(14) HARRISON, R.J.: *The Beaker Folk*, London 1980, p. 152. El autor propone aquí una datación entre 1800 y 1700 a.C. Esta misma fecha ha sido básicamente aceptada luego por T. BUBNER en "Endneolithikum und Frühbronzezeit im unteren Guadalquivirbecken", *Zephyrus* XXXII-XXXIII (1981), pp. 133-155.

forma de copa, estaban presentes en el Calcolítico de Andalucía y de Portugal, por lo que no era necesario un alargamiento excesivo de las tradiciones alfareras eneolíticas para explicar su aparición entre las cerámicas campaniformes de El Acebuchal⁽¹⁵⁾.

De no ser por toda esta polémica, el fragmento de cerámica campaniforme del Berrueco de Medina Sidonia no habría merecido el presente artículo, pues materiales fuera de su contexto originario son frecuentes en todas las excavaciones. Si nos hemos decidido a tratar en profundidad el problema ha sido sólo con la intención de dejar clara su atribución a un horizonte diferente al del estrato en el que apareció, descartando así la posibilidad de que en el futuro pueda ser usado este testimonio gaditano y su posición estratigráfica como argumento a favor de una pervivencia de las formas y decoraciones típicas de la alfarería campaniforme hasta el Bronce Final; lo cual en modo alguno destruye esta última hipótesis en su conjunto, sino que únicamente niega como pilar para la misma el documento hallado en El Berrueco de Medina Sidonia.

El material arqueológico y su contexto

La documentación a que nos referimos procede de un sondeo practicado en el sector norte del yacimiento (lam.. II), durante el verano de 1982⁽¹⁶⁾. En la falda septentrional del cerro se acumuló una estratigrafía que abarca, a través de unos 2,5 m. de potencia, niveles de ocupación humana correspondientes a todo el segundo milenio a.C., pues tanto el análisis tipológico pormenorizado de los paralelos de los materiales del estrato inicial (Estrato I) como la fecha de 1670±80 obtenida por C-14 para el inmediatamente superior (Estrato II), indican que los momentos inauguracionales del asentamiento en la zona excavada deben pertenecer a mediados del siglo XVIII a.C.⁽¹⁷⁾, mientras que el final de la superposición de niveles de hábitat, correspondiente al estrato VII, denota conexiones con el mundo colonial fenicio a pesar de la ausencia de cerámicas a torno (fig.3).

Al iniciarse el Bronce Final se lleva a cabo en el sector sondeado del Berrueco la construcción de un pavimento de cal que separa los estratos IV y V (fig. 4). Salvo en algunas zonas, dicho suelo se conserva bien, sellando así todas las capas subyacentes (lam.. III). Con anterioridad a la colocación de esta película de cal, el terreno se había allanado, de manera

(15) RUIZ MATA, D., *op. cit.* (1978-1979), p. 48.

(16) ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G., *op. cit.*

(17) ESCACENA, J.L.: "El 'Monte Berrueco' de Medina Sidonia (Cádiz): un modelo de transición del Calcolítico al Bronce en Andalucía occidental", *Gades 13 (1985)*, pp. 69-102.

que se colmató con tal finalidad, a base de gredas amarillentas y compactas, una oquedad existente en el ángulo suroeste del corte B. Tanto en coloración como en textura y porosidad, la tierra que contenía dicha bolsada se diferenciaba de la del resto del estrato IV, en este caso negruzca y relativamente suelta; de lo que puede inferirse con facilidad que había sido transportada desde otra zona. Precisamente en su interior aparecieron materiales cerámicos -entre ellos el campaniforme (fig. 2 y lam. I)- que contrastaban también con los hallados en el resto del estrato IV en color, textura, tratamiento, decoración, etc. (fig. 5, gráfico 1). En nuestro gráfico 1 puede observarse que estos materiales difieren de los del estrato IV, descritos en el gráfico 2 (fig. 5), aproximándose en cambio a los del estrato I, que aparecen en el gráfico 3 de la misma figura. Es más, el grado de erosión que presenta el fragmento campaniforme es mucho más elevado que el que pueda apreciarse en los trozos de cerámica del resto del estrato IV, por lo que parece que había rodado ya bastante cuando ambos lotes quedaron definitivamente sepultados.

Por lo demás, la diferencia de formas entre los materiales aparecidos en dicha bolsada y los que se exhumaron en el estrato IV es también notoria. Estos últimos se caracterizan por tratarse de recipientes casi siempre en forma de cuenco de borde no marcado y ligeramente entrante, cuando no de vasos cerrados con indicación de gollete (figs. 7 y 8), conjunto enraizado en las tradiciones cerámicas de la cultura argárica por lo que se refiere al primer lote⁽¹⁸⁾ y más en contacto con el mundo de las cistas de Huelva en lo concerniente al segundo⁽¹⁹⁾, en este caso representado por ejemplares que sirven de unión entre las series del Bronce Antiguo y Medio y las urnas bicónicas de borde engrosado pertenecientes al Bronce Final⁽²⁰⁾. En cambio, las cerámicas que acompañaban al fragmento campaniforme dentro del paquete de gredas amarillentas (fig. 6), y él mismo desde luego, dejan de presentarse como materiales anómalos si se incluyen en el horizonte cultural representado por el estrato I, donde están presentes cuencos de perfiles muy parecidos al que lleva decoración campaniforme (fig. 9), y tratamientos y coloraciones más acordes con las tradiciones calcolíticas manifiestas que presiden la fabricación de nuestro fragmento campaniforme.

(18) Forma 2 de V. Lull, *La "Cultura" de El Argar*, Barcelona, 1983, pp. 70-80.

(19) Son numerosos los paralelos que pueden citarse ante la ausencia de una tipología sistemática de las cerámicas del segundo milenio a.C. en Andalucía occidental. Valgan como ejemplo, por su mayor parecido con los perfiles de los bordes de las botellas del Berrueco, las del Castañuelo: AMO, M. del, "Enterramientos en cistas en la provincia de Huelva", en *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid 1975, láms. 113, 119:2, 177:39, etc.

(20) Véase un nutrido grupo de estos últimos vasos señalados en los estratos XIII, XII y XI de Setefilla: AUBET, M.E. y otros, *op. cit.* 1983, figs. 23: 45, 29: 115-117 y 32: 150-153.

Síntesis y conclusiones

Con los argumentos antes expuestos queda demostrada, en nuestra opinión, la vinculación cultural y cronológica del Campaniforme del Berrueco a una fase anterior al menos al 1.670 a.C., cronología obtenida por radiocarbono para el estrato II y avalada por manifestaciones culturales que, como los enterramientos en el interior del poblado, los pequeños puñales con sistema de enmangue mediante remaches y las construcciones de muros rectos, apuntan a unas claras conexiones del Berrueco con el mundo argárico a través, tal vez, de vía de comunicaciones próximas al litoral mediterráneo de las provincias de Granada y Málaga⁽²¹⁾. La posición estratigráfica en la que apareció debe considerarse cronológicamente inadmisibles, y estuvo motivada quizás por la recogida de tierras de otras zonas del poblado para rellenar una oquedad antes de extender la capa de cal que formaba el pavimento aparecido ente los estratos IV y V (fig. 4).

Somos conscientes, no obstante, de que nuestros argumentos sobre la valoración estratigráfica del Campaniforme del Berrueco no solucionan a nivel general de Andalucía occidental el problema de la pervivencia o no durante todo el segundo milenio a.C. del fenómeno campaniforme, al menos como tradición en las decoraciones vasculares. Ni siquiera nos negamos rotundamente a sostener la hipótesis de la continuidad. A pesar de lo cual, tanto Setefilla como el Berrueco, además de otros cortes estratigráficos practicados en Lebrija y en la Mesa de Gandul cuyos resultados permanecen todavía inéditos⁽²²⁾, sugieren que el segundo milenio a.C. participó, hasta el 1.600 aproximadamente, de una gama muy variada de tradiciones culturales en convivencia.

Por lo que se refiere al mundo de las cerámicas, quizás el más interesante a la hora de valorar el Campaniforme del Berrueco, la pluralidad de tradiciones antes indicada se documenta a través de fenómenos como la escasez de barro decorados según dicho estilo en la provincia de Huelva, la muy temprana conexión de Setefilla con el mundo de Cogotas y las fuertes influencias argáricas detectadas en El Berrueco gaditano.

En efecto, la casi total ausencia de cerámicas campaniformes en Huelva, señalada con frecuencia por los investigadores que han abordado el estudio del segundo milenio a.C. en dicha provincia⁽²³⁾, debe vincularse

(21) ESCACENA, J.L. y BERRIATUA, N.: "El Berrueco de Medina Sidonia: testimonios de una probable expansión argárica hacia el oeste", *CuadGranada (en prensa)*.

(22) Para Lebrija véase CARO, A., ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L.: "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la calle Alcazaba de Lebrija", *Anuario de Arqueología Andaluza (en prensa)*. Los datos de la Mesa del Gandul nos han sido comunicados oralmente por M. Pellicer y V. Hurtado, a quienes agradecemos el permiso para usarlos en este trabajo.

(23) Véase como ejemplo, AMO, M. del, *op. cit.*, p. 147.

a la existencia tanto allí como en el Sur de Portugal de una facies de los últimos tiempos del Calcolítico que prescinde de esas decoraciones cerámicas, y que Schubart ha llamado "Horizonte de Ferradeira"⁽²⁴⁾.

En el flanco más septentrional del Bajo Guadalquivir, ya cerca de su curso medio, Setefilla ha planteado recientemente problemas importantes referidos a la presencia de materiales que hablan de contactos con el mundo de Cogotas I, sobre todo por las tempranas fechas de tales relaciones⁽²⁵⁾. De estos datos, y del hallazgo en Lebrija de un fragmento de plato de borde engrosado con decoración campaniforme a la que acompañan triángulos supuestamente excisos⁽²⁶⁾, han surgido recientes hipótesis según las cuales ciertas cerámicas de la fase más antigua de Cogotas verían su nacimiento en el Bajo Guadalquivir a partir de las últimas manifestaciones campaniformes⁽²⁷⁾, ideas en clara contradicción con la interpretación tradicional, que explica la presencia de cerámica tipo Boquique en Andalucía mediante la marcha hacia el Sur de pastores meseteños al final del mundo argárico⁽²⁸⁾. Sin entrar en esta polémica recién suscitada, lo cierto es que, a tenor de lo observado en la Mesa de Setefilla, las conexiones con el horizonte de Cogotas I deben remontar su cronología tal vez hasta los siglos XVI y XVII a.C., cuando en la propia Meseta las cerámicas excisas más viejas se venían formando a partir de la evolución del Campaniforme tipo Ciempozuelos, según han defendido determinados autores⁽²⁹⁾. Queda por demostrar, en cualquier caso, dada la ausencia de abundantes materiales estratificados y con largas series de cronologías absolutas radiocarbónicas, si estamos ante un fenómeno expansivo desde la Meseta hacia Andalucía o si en ambas regiones las directrices evolutivas de la cerámica fueron al unísono⁽³⁰⁾. Porque no exis-

(24) SCHUBART, H.: "O horizonte de Ferradeira. Sepulturas do Eneolítico final no Sudoeste da Península Ibérica", Guimarães LXXXI (1971), pp. 189-323. Idem, *Die Kultur der Bronzezeit in Sudwesten der Iberischen Halbinsel*, Berlín 1975, pp. 125 ss.

(25) AUBET y otros *op. cit.*, 1983, p. 57. Recientemente las fechas radiocarbónicas de Setefilla han sido puestas en duda sin argumentos sólidos para ello: MARTIN DE LA CRUZ, J.C.: *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba, (EAE 151)*, Madrid, 1987, pp. 203-205.

(26) PELLICER, M.: "El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía occidental", *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla 1986, p. 248.

(27) CARO, A., "Aproximación a la arqueología del Bajo Guadalquivir: Las Marismas", en *El Río. El Bajo Guadalquivir*, Madrid 1985, p. 75.

(28) MOLINA, F. "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *CuadGranada 3* (1978), pp. 204-206.

(29) MOLINA, F. y ARTEAGA, O.: "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica", *CuadGranada 1* (1976), p. 175 ss. MOLINA, F. *op. cit.* (1978), p. 204. DELIBES, G. "Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)", *TrabPrHist 35* (1978), p. 241.

(30) El hecho de que los materiales típicos de Cogotas I acudan en determinado momento también hacia el Sureste, hacia Levante y hacia el Valle del Ebro, parece apuntar a la

ten en la Baja Andalucía datos positivos que permitan avalar una evolución local desde el Campaniforme hacia el Boquique, al menos en el estado actual de la investigación. Y esto niega de momento cualquier posibilidad de verosimilitud a la hipótesis que sostiene un origen meridional del fenómeno y una posterior expansión del mismo hacia el Norte.

En áreas más meridionales a las de Setefilla, el Berrueco de Medina Sidonia representa en cambio un punto que, aunque poblado en momentos muy tardíos del Calcolítico, recibe a partir de 1.700 a.C. un fuerte impacto del mundo argárico, haciéndolo partícipe, por lo que a las cerámica se refiere, de algunas de sus vasijas más características: tulipas, botellas y cuencos carenados de fondo cónico. En El Berrueco, esta profunda argarización se manifiesta igualmente en los ritos funerarios⁽³¹⁾, en las técnicas constructivas empleadas para labrar las paredes de las cabañas, en los ajuares metálicos, etc.⁽³²⁾. El fenómeno se inicia a partir del estrato II, por lo que nuestro campaniforme debe llevarse, a la vez que los materiales del estrato I, a la segunda mitad del siglo XVIII a.C. al menos. Así, la fase representada por el momento de inauguración del hábitat en el sector excavado vendría a suponer en realidad un momento de transición entre el Cobre y el Bronce, etapa en la que nuestro fragmento campaniforme sería uno de los más tardíos exponentes de dicho fenómeno en Andalucía⁽³³⁾. De hecho, las dataciones obtenidas para los niveles con cerámicas decoradas al estilo campaniforme en Andalucía oriental son ligeramente superiores a las del estrato más antiguo conocido hasta la fecha en El Berrueco gaditano, siendo las más representativas las del Cerro de la Virgen y las de la fase IV del poblado de los Castillejos de Montefrío entre otras, con cifras que oscilan entre un 1.970 como fecha más alta⁽³⁴⁾ y un 1.850 a.C. como cronología más reciente⁽³⁵⁾. En este terreno, el verdadero problema lo representa la Baja Andalucía debido a la inexistencia de materiales campaniformes estratificados en secuencias sin solución de continuidad. Porque, si bien es cierto que en algunos yaci-

Meseta como foco originario. Sobre el problema de la expansión de Cogotas hacia el Sur, véase AMORES, F. y RODRIGUEZ HIDALGO, J.M., "Cogotas en Carmona y panorama general sobre el fenómeno en Andalucía occidental", *Mainake V*, (1984), pp. 73-86.

(31) ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G.: "Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Pyrenae 17-18* (1981-1982), pp. 165-189.

(32) ESCACENA, J.L. y BERRIATUA, N., *op. cit.*

(33) ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G.: "El tránsito del Calcolítico al Bronce a través del "Monte Berrueco" de Medina Sidonia (Cádiz)", *TrabPrHist 43*, (1986), pp. 70-73 y 79.

(34) ALMAGRO GORBEA, M.: "C-14, 1972. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología peninsular", *TrabPrHist 29* (1972), pp. 231-232.

(35) ARRIBAS A. y MOLINA, F.: *El poblado de los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. (*CuadGranada ser. mon. 3*), Granada 1979, p. 136. CARRILLO-RO, M.: *op. cit.*, pp. 181-182.

mientos los materiales campaniformes han aparecido inmediatamente debajo de estratos atribuibles culturalmente al Bronce Final, como ocurre por ejemplo en El Carambolo⁽³⁶⁾, o aún en contacto con cerámicas fenicias del siglo VIII a.C. según acontece en Doña Blanca⁽³⁷⁾, esa peculiar posición estratigráfica debe explicarse mediante un vacío de poblamiento en dichos lugares durante la mayor parte del segundo milenio a.C. De hecho, así ha sido interpretado el fenómeno en la Torre de Doña Blanca⁽³⁸⁾ y en el Morro de Mezquitilla, estación ésta donde a niveles eneolíticos sin cerámica campaniforme se superponen los primeros estratos de asentamiento producidos por la colonización fenicia⁽³⁹⁾.

A pesar de que existen yacimientos donde, como acabamos de ver, se produce un despoblamiento humano durante gran parte del segundo milenio a.C., este hiato no es admitido hoy de forma general entre los investigadores para explicar la secuencia cultural del Bajo Guadalquivir durante este periodo; más aún cuando determinadas fechas de C-14 evidencian cronologías muy recientes para determinadas cerámicas campaniformes. Este último caso se manifiesta hasta ahora sólo en Valencina y en el fondo de cabaña de la Universidad Laboral de Sevilla⁽⁴⁰⁾. Dando el mayor crédito a estas pruebas de C-14, los excavadores del último yacimiento citado pensaron en la posibilidad de que los recipientes pintados con motivos geométricos del Bronce Final de los territorios tartésicos, también conocidos como "cerámica tipo Carambolo", aparecieran en contacto con las cerámicas campaniformes⁽⁴¹⁾, de manera que aquellos no fueran más que la traslación a las técnicas pictóricas de los mismos temas incisos del repertorio ornamental campaniforme, por lo que el contacto entre ambas series, la eneolítica y la de los últimos siglos de la Edad del Bronce, debió de ser en cierta medida probable y necesaria.

En definitiva, los autores de esta última hipótesis ponen de nuevo sobre el tapete unas ideas acerca de las pervivencias calcólicas comenzadas a abandonar por muchos investigadores tras conocerse los datos suministrados por el corte 3 de la Mesa de Setefilla. Este yacimiento ha venido a demostrar que las escasas manifestaciones del Bronce Pleno del

(36) CARRIAZO, J. de M.: *Tartessos y El Carambolo*, Madrid 1973, fig. 418: fragmento de la izquierda. Una correcta valoración cronológica y cultural de estos materiales del Carambolo en RUIZ MATA, D., *op. cit.* (1978-1979), pp. 45-46 y fig. 18.

(37) RUIZ MATA, D.: "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Aula Orientalis III* (1985), p. 242.

(38) *Ibidem*.

(39) SCHUBART, H.: "Excavaciones en el Morro de Mezquitilla, 1976", *Simposi Internacional: Els Orígens del Món Ibèric. Ampurias 38-40* (1976-78), p. 562.

(40) Para Valencina véase FERNANDEZ, F. y OLIVA, D.; *op. cit.* (1985), p. 117. Para el fondo de cabaña de la Universidad de Sevilla: FERNANDEZ, F. y ALONSO, J., *op. cit.* (1985), pp. 19-20.

(41) FERNANDEZ, F. y ALONSO, J.: *op. cit.* (1985), p. 10.

Bajo Guadalquivir conocidas hasta la fecha nada o muy poco tienen que ver con una teórica herencia de los elementos culturales que fueron característicos en esa región durante la Edad del Cobre. A pesar de lo cual, son aún tan escasos los datos que avalan una posible generalización del panorama conocido en Setefilla a otras comarcas, que nada se opone tampoco a la visión replanteada por F. Fernández y J. Alonso sino la propia escasez también del pilar fundamental de su hipótesis: la existencia de fechas radiocarbónicas que hagan del Campaniforme un mundo extensible hasta el siglo XIII a.C. no como un fenómeno aislado y puntual, sino con la suficiente fuerza y peso como para representar una auténtica facies cultural dentro de la segunda mitad del segundo milenio a.C. en Andalucía occidental.

Ante este panorama, sólo cabe esperar que nuevos datos arrojen luz sobre el asunto. De ahí que, como la polémica sobre la pervivencia o no del Calcolítico aún no ha sido resuelta, nos haya parecido oportuno tratar en profundidad la posición estratigráfica del Campaniforme del Berrueco gaditano. Ha quedado claro que dicho testimonio debe atribuirse a una cronología anterior a 1670 a.C., tal vez en convivencia con otros testimonios campaniformes de la provincia de Cádiz hallados en Arcos de la Frontera⁽⁴²⁾, en la cueva de La Dehesilla (Algar)⁽⁴³⁾, en Mesas de Asta (Jerez)⁽⁴⁴⁾ y en la Torre de Doña Blanca (El Puerto de Santa María)⁽⁴⁵⁾, por citar sólo los materiales con referencias bibliográficas. No perseguimos con esta atribución cronológica negar por completo los fenómenos de arcaísmo que otros defienden. Nosotros mismos (J.L.E.) hemos sostenido en diferente ocasión la necesidad de aceptar para la Edad del Bronce de Andalucía occidental la práctica de rituales funerarios que se habían iniciado en el Calcolítico y de otros típicos de las sociedades del Bronce propiamente dichas⁽⁴⁶⁾. Pero en lo que concierne a las tradiciones cerámicas, esa convivencia de elementos de distinto origen debió producirse únicamente durante la primera mitad del segundo milenio, es decir, durante la fase que podríamos denominar, aunque de forma poco apropiada, Bronce Antiguo. Todo lo cual no deja de ser una mera hipótesis para explicar en parte el complejo mundo del segundo milenio en Andalucía occidental en general y en el Bajo Guadalquivir en particular.

Dicha hipótesis parte de la probable existencia de una grave crisis

(42) RUIZ MATA, D.: *op. cit.* (1978-1979), mapa de yacimientos.

(43) MARTI, F., SANMARTI, E. y VINAS, F.: "La cueva de "La Dehesilla", en Jerez de la Frontera (Cádiz)", *Miscelánea Arqueológica II*, Barcelona 1974, figs. 20: 404 y 21: 417.

(44) ESTEVE, M.: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta). Campaña 1942-1943. (ActArqHispan III)*, Madrid, 1945, pp. 38-40, lám. IX y fig. 2:i.

(45) RUIZ MATA, D.: *op. cit.* (1985), p. 242.

(46) ESCACENA, J.L. "Enterramiento en cueva artificial siliforme del Cerro de Arca (Puebla del Río, Sevilla)", (en prensa).

demográfica que produce la ruptura de la relativa unidad calcolítica lograda en la zona durante el tercer milenio a.C. y los inicios del segundo. Este descenso numérico de población impediría la existencia entre los grupos humanos de relaciones lo suficientemente fuertes como para provocar el nacimiento de una cultura homogénea paralela o semejante a la argárica, que durante los mismos tiempos se venía desarrollando en Andalucía oriental y en el Sureste en general de la Península Ibérica. De esta manera, cada una de las piezas que poco a poco van encajando en la secuencia cultural de este segundo milenio, y especialmente en su primera mitad, conoce orígenes y vinculaciones muy variados según la zona donde se encuentre y según las regiones que con ella se relacionen más fácilmente. Dentro de la Baja Andalucía, el valle inferior del Guadalquivir actúa así como un núcleo receptor de influencias distintas que se ejercen desde áreas externas (fig.10):

- Por el Norte, la Mesa de Setefilla representa hasta el momento el eslabón principal con la Meseta.
- Por el Este, el mundo argárico pudo extender sus tentáculos, entre el 1700 y el 1650 a.C. más o menos, hasta las estribaciones meridionales de las sierras gaditanas, donde se sitúa El Berrueco de Medina Sidonia. Hitos de esta probable expansión no faltan, de hecho, en el camino litoral seguido en la actualidad por la carretera costera de Almería a Cádiz, pues deben recordarse a tal efecto los testimonios funerarios de Almuñécar pertenecientes al horizonte argárico⁽⁴⁷⁾ y los materiales cerámicos de igual filiación cultural hallados en los niveles superiores de la Cueva de Nerja⁽⁴⁸⁾. Precisamente en estas fechas el Argar conocía momentos de máxima expansión⁽⁴⁹⁾.
- Por el Oeste, las sepulturas de Chichina, en Sanlúcar la Mayor (Sevilla), representan la penetración más oriental conocida, hacia tierras del Bajo Guadalquivir, del mundo de las Cistas de Huelva⁽⁵⁰⁾.

Estos tres componentes se sumarían, sin que esta adición supusiera necesariamente una mezcla, a la herencia calcolítica de la etapa precedente, fuera o no ésta de tradición campaniforme. Sólo de esta forma

(47) MOLINA, F.: *Almuñécar en la Antigüedad*, Granada, p. 215. Idem: *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Granada, 1983, pp. 3-20.

(48) PELLICER, M.: *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja. Primera Campaña*, (EAE 16), Madrid 1962, figs. 4: 8-9 y 10: 1.

(49) LULL, V., *op. cit.* 1983, p. 223.

(50) FERNANDEZ, F., RUIZ MATA, D. y SANCHA, S. de, "Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)", *TrabPrHist* 33 (1976), pp. 351-386.

sería comprensible una interpretación de la Edad del Bronce en Andalucía occidental que diera cabida a toda la documentación hasta ahora exhumada y coherencia a la diversidad por ésta sugerida; por lo que a la hora de vincular futuros hallazgos a tal o cual facies, nunca será poca la cautela, pues todavía creemos posible la existencia de otros factores que quizás desempeñaran su papel sobre todo desde mediados del milenio, momento a partir del que se hace inexistente todo tipo de documentación hasta la aparición del Bronce Final tartésico. De ahí que los modelos de comportamiento cultural observados hasta la fecha en muchos de los yacimientos citados, por ejemplo en Setefilla y en El Berrueco, a pesar de responder dentro del área estudiada a un auténtico Bronce con personalidad propia⁽⁵¹⁾, no puedan ser usados como guías para interpretar y ordenar sin la máxima precaución cuantos descubrimientos futuros puedan producirse o cuantos objetos procedentes de antiguos hallazgos carezcan de contexto. A nuestro entender, los modelos representados por las facies hasta ahora conocidas podrían ser utilizados como tales sólo en las comarcas naturales donde éstos se encuentran o, en todo caso, en aquellas zonas periféricas con las que las primeras pudieran haber mantenido buenas y fáciles comunicaciones. En caso contrario, caeríamos en el grave error de unificar culturalmente una región que, a tenor de la documentación hasta ahora rescatada, no lo estuvo sino hasta época tartésica.

Sevilla-Cádiz, Junio de 1988

(51) SERNA, M.R., ESCACENA, J.L. y AUBET, M.E., "Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Medio en el Bajo Guadalquivir", *BAR Intern. Ser. 229, part. I*, (1984), pp. 1050-1073.

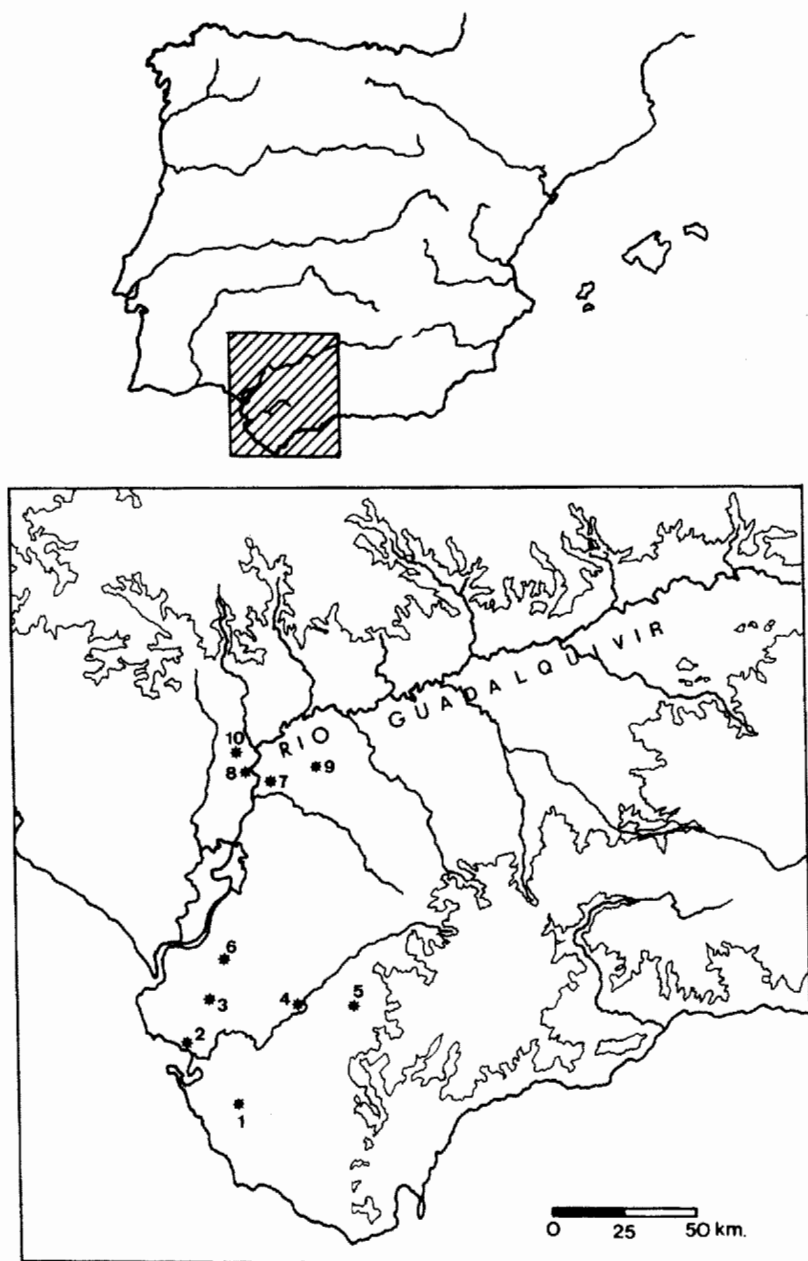


Fig. 1.- Yacimientos con materias campaniformes citados en el texto: El Berrueco⁽¹⁾, Doña Blanca⁽²⁾, Mesas de Asta⁽³⁾, Arcos de la Frontera⁽⁴⁾, Cueva de La Dehesilla⁽⁵⁾, Lebrija⁽⁶⁾, Universidad Laboral de Sevilla⁽⁷⁾, El Carambolo⁽⁸⁾, El Acebuchal⁽⁹⁾ y Valencina⁽¹⁰⁾.

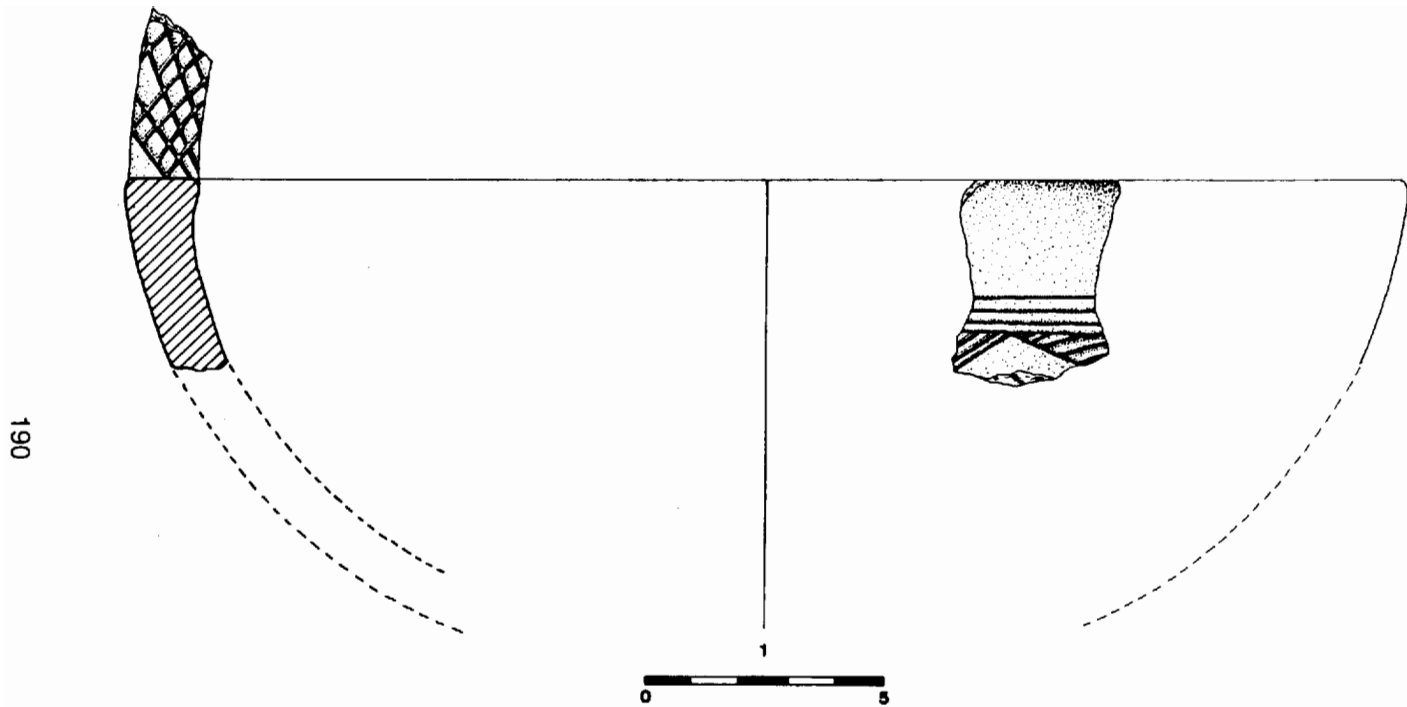


Fig. 2.- Cuenco campaniforme del Monte Berrueco de Medina Sidonia.

FASES	ESTRATOS	CRONOLOGIA
TRANSITO CALCOLITICO BRONCE	I	1750? A.C.
BRONCE ANTIGUO	II	C-14 : 1670 ± 80 A.C.
BRONCE MEDIO	III	C-14 : 1360 ± 80 A.C.
BRONCE FINAL PRECOLONIAL	IV	1000? A.C.
	V	
BRONCE FINAL COLONIAL	VI	750? A.C.
	VII	

Fig. 3.- Cuadro sipnótico de la estratigrafía de 1982 del Berrueco.

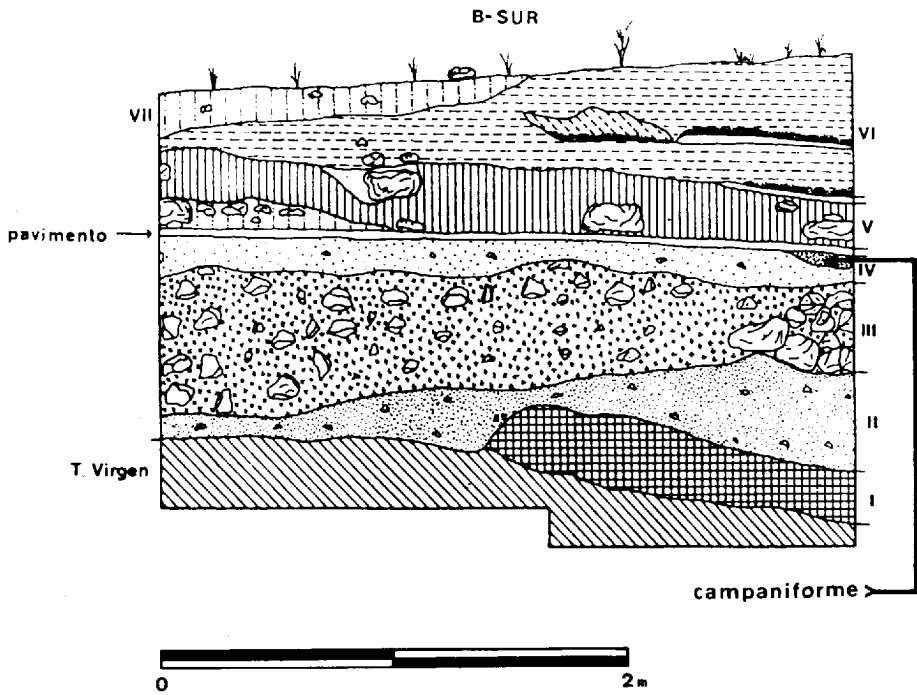


Fig. 4.- El Berrueco. Estratigrafía del corte B: perfil Sur.

Número	Signatura	C		E			R			A			M			I			C			A		
		forma	suspensión	fabr.	coloración	color	desgr.	text.	calidad	tratamiento	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	
1	B-3/4t	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
2	B-3/3	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
3	B-3/4	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
4	B-3/6	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
5	B-2b/4	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
6	A-4/3	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
7	B-3/4t	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	

Gráfico 1: descripción de los materiales hallados en la bolsa que contenía el campaniforme.

Número	Signatura	C		E			R			A			M			I			C			A		
		forma	suspensión	fabr.	coloración	color	desgr.	text.	calidad	tratamiento	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	
8	A-4/4	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
9	A-4/5	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
10	B-3/4	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
11	B-3/4	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
12	B-2b/3	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
13	B-2b/3	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
14	B-2b/4	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
15	B-2b/7	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
16	B-2b/2	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
17	B-2b/4	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
18	A-4/2	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
19	A-4/4	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
20	A-4/6	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
21	B-3/3	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
22	B-3/2	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	

Gráfico 2: descripción de las cerámicas del estrato IV.

Número	Signatura	C		E			H			A			M			I			C			A		
		forma	suspensión	fabr.	coloración	color	desgr.	text.	calidad	tratamiento	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	decoración	
23	A-8/6	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
24	A-8/7	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
25	A-4/8	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
26	A-4/6	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
27	A-4/5	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	
28	A-4/3	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	borde	

Gráfico 3: descripción de los materiales del estrato I.

Fig. 5.- Gráficos descriptivos de los fragmentos cerámicos hallados en los estratos IV y I de Monte Berruogo.

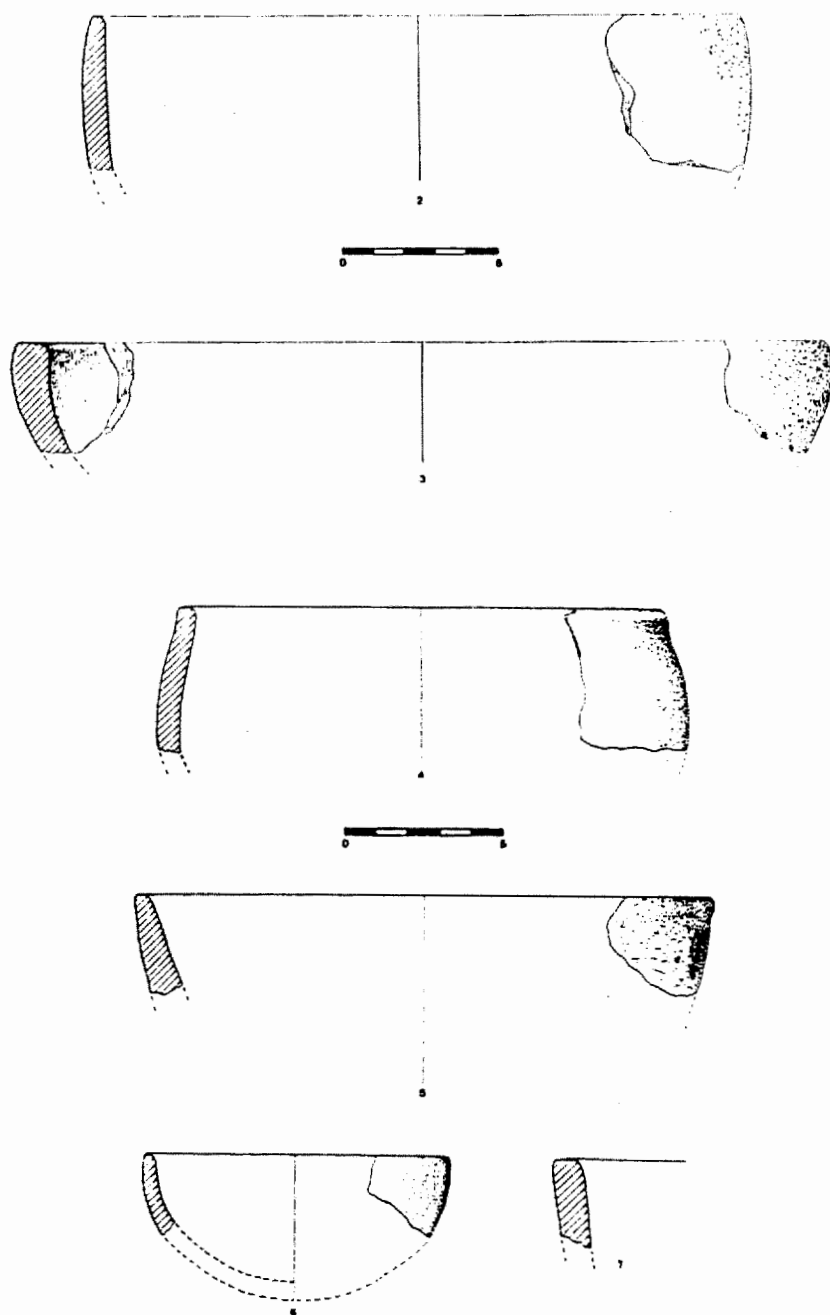


Fig. 6.- Cerámicas asociadas al campaniforme.

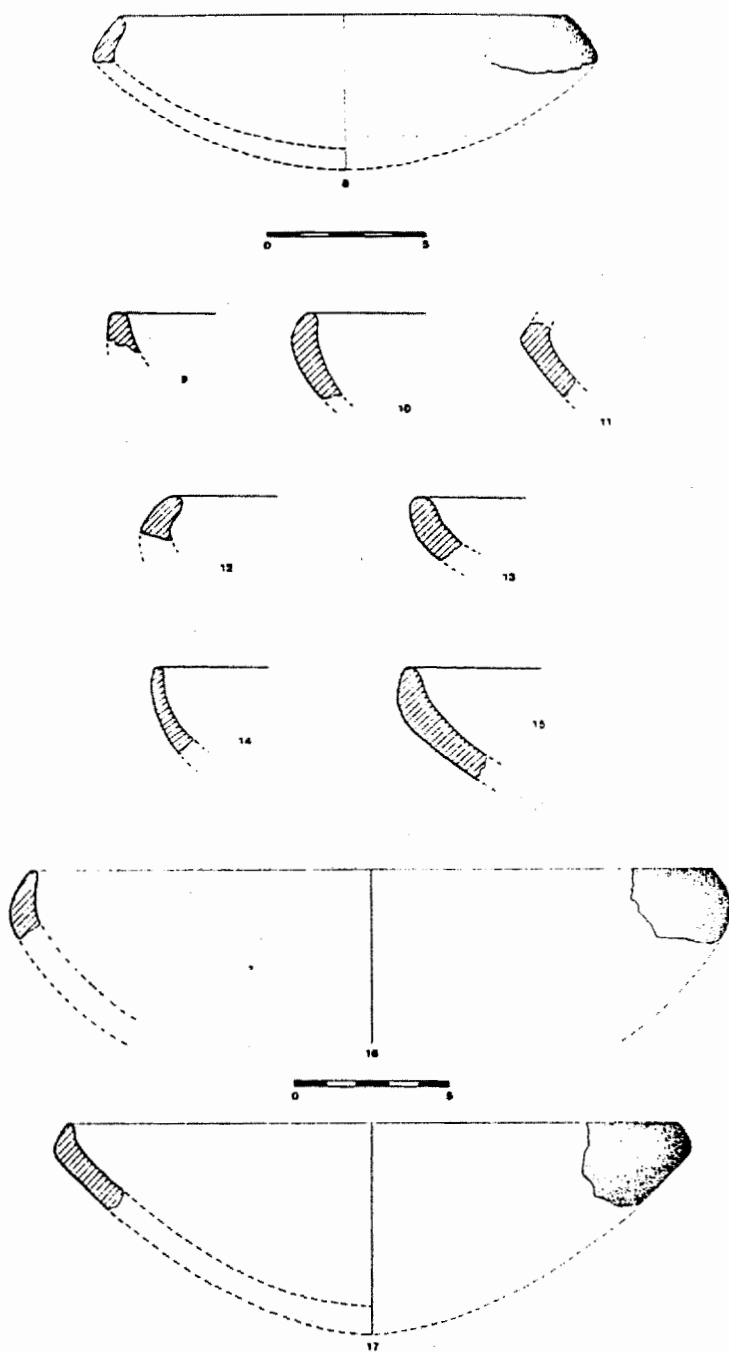


Fig. 7.- Materiales del estrato IV: cuencos.

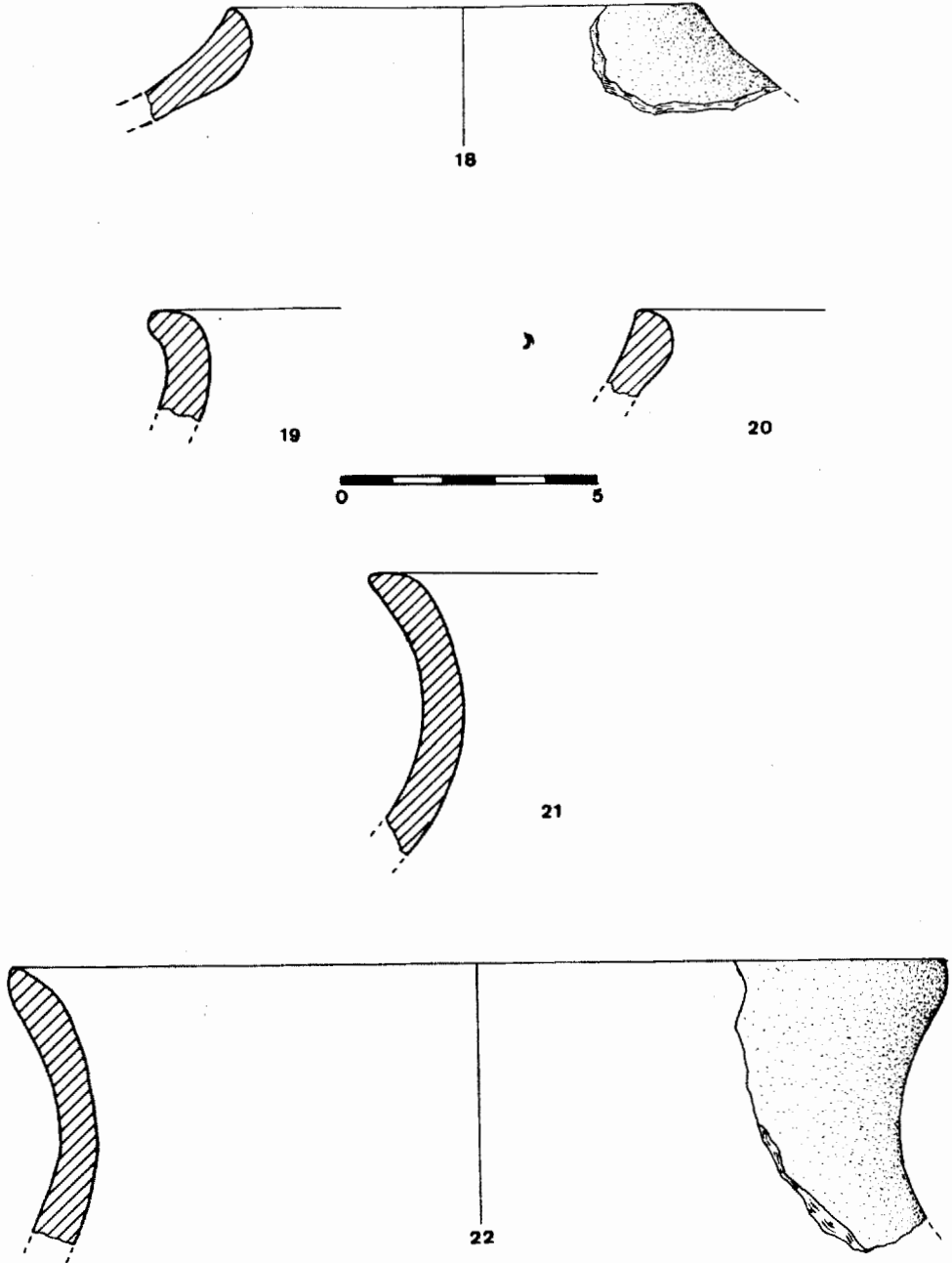


Fig. 8.- Cerámicas del estrato IV: vasos cerrados.

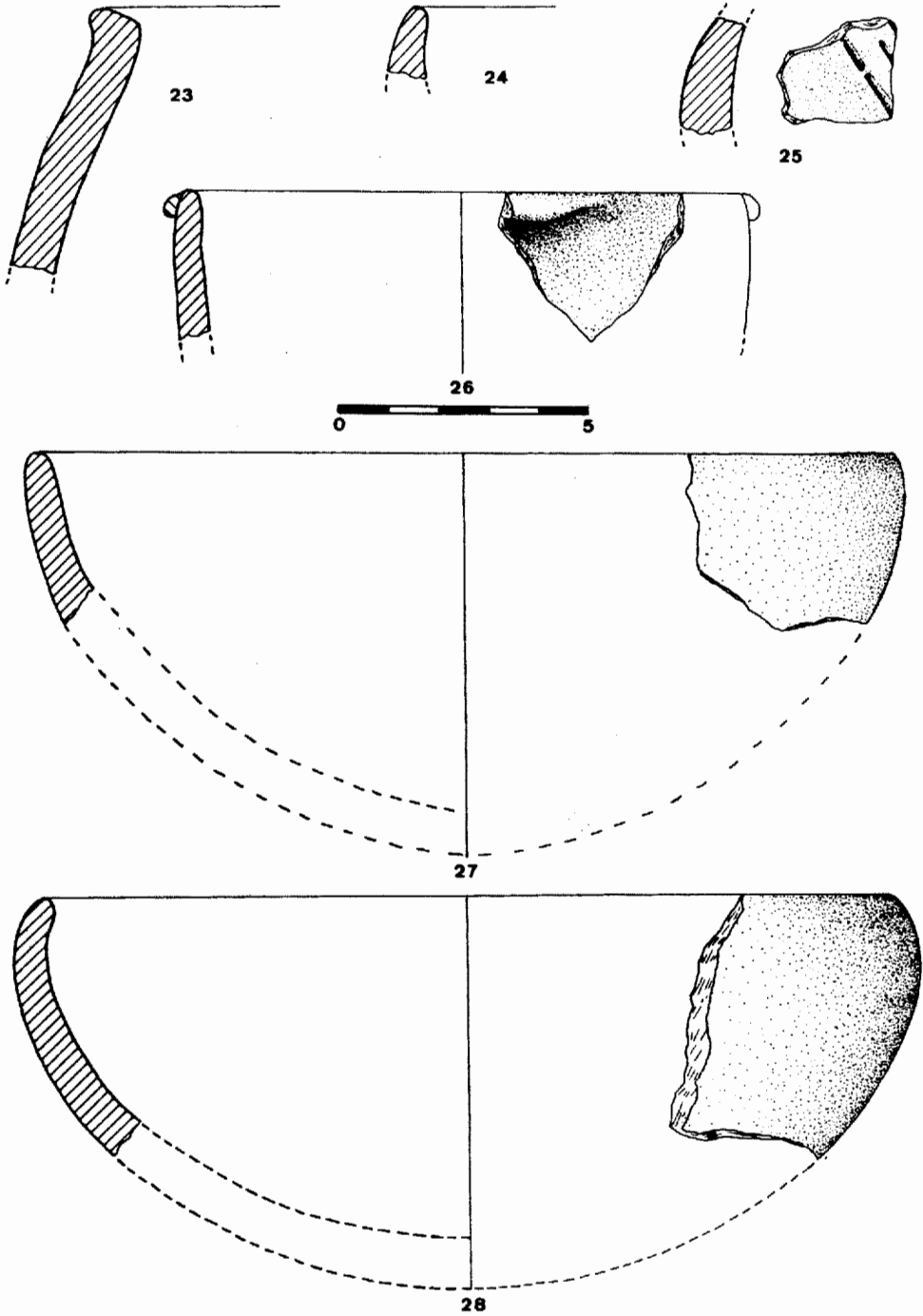


Fig. 9.- Materiales del estrato I.

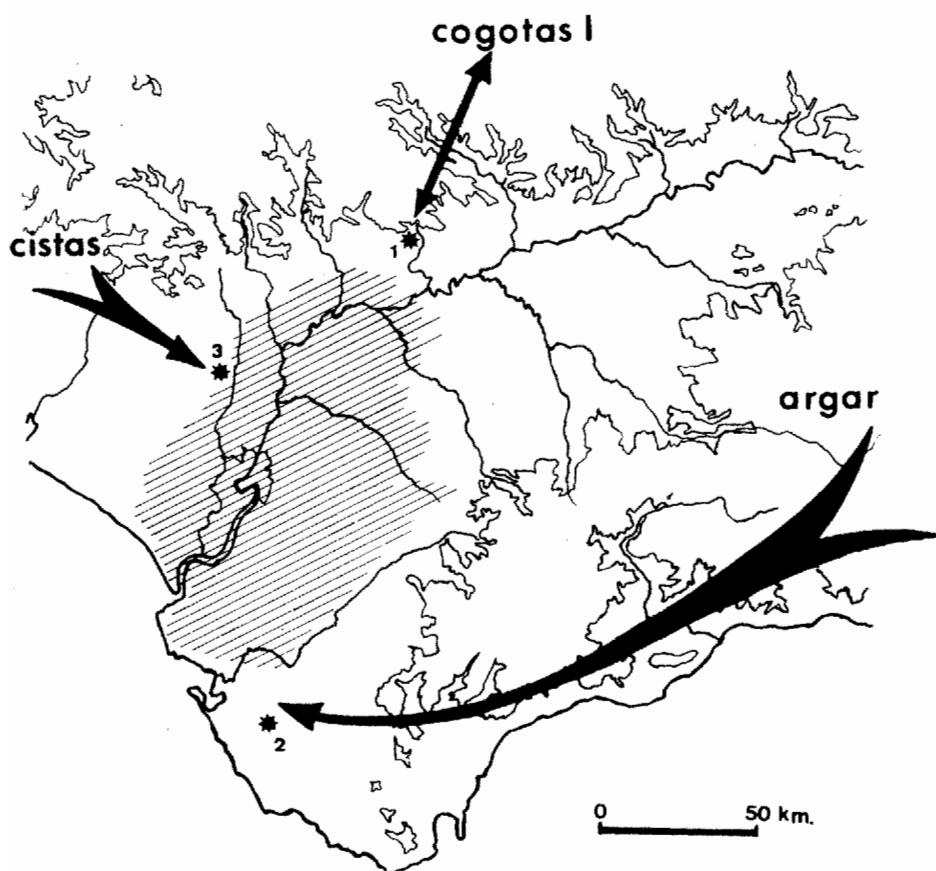


Fig. 10.- El Bajo Guadalquivir entre 1800 y 1600 a.C. La zona rayada corresponde al área de máximas pervivencias calcolíticas. Los yacimientos señalados son: Setefilla⁽¹⁾, E. Berrueco⁽²⁾ y Chichina⁽³⁾.



Lám. I: Campaniforme del Berrueco.



Lám. II: Sector Norte del Berrueco (Lugar de la excavación).



Lám. III: Pavimento de cal que separa a los estratos IV y V.